

¡Bienvenidos al Sabbat hermanos!

El título del sermón de hoy es Saber el Porqué – Parte 1.

Una de las mayores bendiciones en la vida es conocer y entender el propósito de la vida. Esto es algo que nosotros en la Iglesia vemos como algo natural. La mayoría de las personas va por la vida medio sin dirección, ellas en realidad no entienden el propósito de la vida; y debido al sistema educativo de este mundo, la mayoría de los seres humanos cree que ellos evolucionan, que vienen de un simio o que salieron de un pozo pantanoso y se convirtieron en lo que ahora son. Pero nosotros, hermanos, sabemos por qué hemos nacido. ¡Eso es una bendición increíble! Dios ha revelado a nosotros, a los que hemos sido llamados para fuera de este mundo para tener un relacionamiento con Él, la razón por la que existimos como seres humanos en esta tierra. ¡Este es un increíble conocimiento de tener! Así, vivimos nuestra vida por una razón diferente. Nosotros entendemos por qué la vida fue creada, toda la vida fue creada – porque Dios tiene un plan.

Saber por qué o saber el porqué de cualquier cosa a nivel espiritual es una gran bendición de Dios. Porque la única razón por la que entendemos estas cosas, de las que vamos hablar hoy, en un nivel espiritual, es porque Dios las ha revelado a nosotros. El ser humano sólo puede entender cualquier cosa, en el sentido de tener conocimiento sobre algo, del verdadero conocimiento, que tiene que venir de Dios... El ser humano tiene la capacidad de elegir, de pensar y de razonar; y eso, por supuesto, por medio de la mente carnal natural. Y eso es lo que ella produce, la teoría (que es 'la teoría') de la evolución (de las especies).

Saber el porqué de algo, o entender alguna cosa a un nivel espiritual es algo que no debemos considerar normal, y como se fuera un potencial que nosotros tenemos. Cuando ya estamos ha más tiempo en la Iglesia de Dios, y conocemos mucho de la verdad que Dios ha revelado a Su Iglesia y a nosotros por el poder de Su espíritu santo, nos inclinamos simplemente a dar todo eso por sentado. Casi llegamos al punto de suponer que todo el mundo sabe lo que nosotros sabemos; pero por supuesto, hay muchos detalles en esas verdades que simplemente todavía no entendemos en la profundidad que a lo mejor podremos entender en el futuro.

El primer punto que nunca debemos olvidar es donde hemos escuchado y aprendido la verdad. Hemos escuchado y aprendido la verdad de Dios, en la Iglesia de Dios. Ahora, esta es un área donde tenemos que ser vigilantes, porque cuando nos alzamos en orgullo, una de las cosas que sucede es que tendemos adueñarnos de las cosas, el conocimiento que Dios nos ha dado, tendemos a atribuir esto a nosotros mismos. Una de las cosas que olvidamos; y cuando las personas abandonan la Iglesia de Dios y se apartan, una de las cosas que entonces ocurre es que se olvidan de donde han escuchado y aprendido la verdad. Entendemos que hemos sido llamados por Dios a salir de este mundo y hacer parte de la Iglesia de Dios; y es en la Iglesia de Dios que Dios revela la verdad a nosotros. Así que, es en la Iglesia, mientras estamos conectados a la vid (**Juan 15:5**)/mientras tenemos el espíritu de Dios, que podemos aprender la verdad, llegamos a entender la verdad, vemos la verdad, lo que Dios ha revelado.

Ahora, este es uno de los puntos clave para un crecimiento continuo: no olvidar nunca de donde viene la verdad y el proceso que Dios usa para revelar la verdad. Entendemos que la verdad viene de Dios por medio de Jesús Cristo en la Iglesia, a través de un apóstol... y ahí es de donde viene la verdad; es así como ella llega a la Iglesia. Pero cuando nos olvidamos de esto, cuando nos olvidamos de donde aprendemos la verdad y de la forma en que escuchamos la verdad, nos inclinamos a atribuirla a nosotros mismos, porque nos enorgullecemos por creer que poseemos conocimiento, y atribuimos el mérito de esto a nosotros mismos. Y este es un punto clave para el crecimiento espiritual: recordar siempre que hemos escuchado la verdad y hemos aprendido la verdad por el poder del espíritu santo de Dios; y lo hemos aprendido y escuchado mientras estamos en – porque tenemos que estar en Dios y Dios en nosotros para escuchar la verdad y aprender la verdad... Ahora, cuando uso la palabra “oír” la verdad; las personas pueden escuchar las palabras, escuchar lo que vamos a hablar hoy, pero si no tienen el espíritu de Dios, el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en ellas, solamente oirán las palabras. Pero estamos hablando aquí de “escuchar” realmente, a un nivel espiritual; estamos hablando de cuando el poder del espíritu santo de Dios convence la mente acerca de lo que estamos escuchando. Y después de eso uno viene a conocer la verdad, llega a verla, llega a entenderla en un nivel espiritual. Y para esto hace falta tener el espíritu de Dios, porque sin el espíritu santo de Dios es imposible para uno saber estas cosas.

Así que, tenemos que estar conectados a la vida; como sabemos, tenemos que estar conectados a Dios, por el poder del espíritu santo de Dios, para que podamos entender lo que nos está siendo dicho. Aprendemos todo esto porque estamos en la Iglesia de Dios, porque tenemos el espíritu de Dios.

Este es el primer punto para que podamos entender porqué tenemos este conocimiento. Y saber por qué tenemos este conocimiento, como acabamos de ver, es de por sí una maravillosa bendición de Dios; saber el porqué entendemos, el porqué vemos la verdad, saber el porqué Dios pone la verdad en la Iglesia a través de un apóstol; el porqué, la comprensión del porqué de estas cosas, es algo de por sí increíble y que nunca debemos dar por sentado. Las personas de todo el mundo, las personas sin el espíritu de Dios, no pueden comprender o entender lo que acabamos de mencionar.

Punto 2: El segundo punto es que nunca debemos olvidar que fue Dios quien reveló la verdad a nosotros. No hemos encontrado esta verdad, o cualquier verdad, cualquier verdad de Dios, por nuestros propios esfuerzos o empeño. Y es un peligro cuando las personas salen por ahí creyendo que encontraron a Dios. Bueno, no, nadie encuentra a Dios. No ha habido nadie que haya ‘encontrado a Dios’. Dios es el que abre la mente de uno. Este es un conocimiento increíble de tener, el conocimiento de un llamado, porque vivimos nuestras vidas, al igual que todos los seres humanos lo hacen, centrados en tratar de adquirir (cosas); tratando de proteger a uno mismo, tratando de construir cosas a nuestro alrededor; y Dios, en Su amor y misericordia, decide (o quizás ya lo había pre-determinado mucho antes incluso llamar a una persona) que Él llamaría a una persona, y Él llama a esa persona; y lo hace por el poder de Su espíritu santo; y Él abre la mente de uno y esa mente luego comienza a ‘ver’ las cosas de manera diferente de como la mente carnal natural ve las cosas. Este es un entendimiento increíble de tener. Entender que usted es llamado o entender por qué somos llamados; esto es increíble, increíble... porque el mundo no tiene este conocimiento. El mundo (las personas) mira a estos dos puntos y se burla de esto; porque como la mente carnal natural no sabe como manejar esto correctamente, les parece que sólo estamos enaltecendo a nosotros mismos; porque tenemos este relacionamiento

personal e individual con Dios; y eso, por supuesto, para ellos, para la mente natural, es como si estuviéramos enaltecendo a nosotros mismos: “Bueno, nosotros tenemos este relacionamiento especial con Dios.”, y por supuesto que ellos no lo tienen; y ven esto como una locura, o como arrogancia; pensar que nosotros sí tenemos este relacionamiento con Dios y ellos no. Y por lo tanto “somos especiales”. “¿No lo puedes ver? ¡Nosotros somos especiales y tú no!” Bueno, por supuesto, entendemos que eso no es cierto. Lo entendemos, porque Dios ha revelado a nosotros el propósito de nuestro llamado, el porqué hemos sido llamados. Y cuando entendemos por qué somos llamados, esto es algo que en realidad debe llenarnos de humildad. En realidad, es algo que nos llena de humildad porque podríamos estar como los demás, dejados a nuestra propia suerte; pero Dios, en Su misericordia, nos ha llamado con un propósito. Y ese propósito, por supuesto, es que un día podamos hacer parte de ELOHIM.

Así que, estos son los dos puntos que entendemos del porqué somos llamados – algo que es una gran bendición. Vamos a echar un vistazo a algunas de las verdades que Dios ha puesto en la Iglesia, para ver y para llegar a comprender que nosotros entendemos todas estas cosas con un propósito. Saber por qué o el porqué de algo, de cualquier cuestión, de cualquier verdad; entender por qué esto ha sido dado a la Iglesia, por qué nosotros tenemos este conocimiento, es una gran bendición.

Veamos la 6ª Verdad que ha sido dada a la Iglesia... la 6ª Verdad en la Iglesia, y voy a leer esto del sitio web de la Iglesia:

6 (3) El propósito de Dios para la humanidad.

Este es el título. Ahora, entender esto, el propósito de Dios para la humanidad, bueno, hay muy pocas personas en el mundo que entienden lo que Dios está haciendo, muy pocas; y las pocas personas que entienden algunos de los aspectos de esto son las que en algún momento han estado ligados a la Iglesia de Dios; y ahora están separadas y están en uno de los grupos que están dispersados. Algunas de ellas tienen este conocimiento hasta cierto punto – no es un conocimiento espiritual profundo, ya que sólo están perdiendo la verdad, no están recibiendo la verdad, sólo la están perdiendo. ‘El propósito de Dios para la humanidad’ – a lo mejor tendrán el entendimiento básico de que el propósito de Dios para la humanidad es cambiar el ser humano en un ser espiritual, pero la profundidad del hecho de que podemos hacer parte de ELOHIM y otras cosas, mucho de eso se ha perdido.

Dios se está reproduciendo a Sí mismo y ninguna otra iglesia sabe o predica esta verdad.

Cuando esta verdad fue revelada al Sr. Armstrong, cuando Dios se la reveló a él, él escribió esto diciendo que no hay otra iglesia, o sea, las iglesias del mundo – porque el Sr. Armstrong era entonces el líder, el apóstol de la Iglesia de Dios Universal – que ninguna otra iglesia sabía o predicaba la verdad porque la verdad sólo es dada a la Iglesia de Dios.

Estamos predestinados a nacer de Dios y nos tornar Dioses en la Familia de Dios: ELOHIM.

Esta es una sorprendente verdad, si la entendemos, ya que esto puede motivar todas las decisiones que tomamos; la razón de nuestra existencia y todo lo que hacemos. Nosotros tenemos que hacer frente a diversos asuntos en nuestra vida, como todos los seres humanos – tenemos que tomar decisiones

acerca de muchas cosas en la vida. Y recuerdo que una vez alguien me dijo que la vida sería muy fácil si no tuviésemos que tomar decisiones, porque si uno no tiene que tomar ninguna decisión, si la vida simplemente 'sucede' y no tenemos que enderezar nada o hacer cualquier esfuerzo, o cambiar nada, la vida puede ser realmente muy fácil. Pero cuando hay que tomar decisiones, entonces la vida se vuelve más difícil. Porque cuando consideramos una decisión, nos ponemos a pensar: "Bueno, si hago 'esto' podría suceder 'esto', o si hago 'lo otro' podría suceder 'aquello'". Y pensamos que podemos ver las consecuencias de nuestra decisión; pero la realidad es que no sabemos qué va a pasar esta tarde, no sabemos qué va a pasar mañana; por lo que todos nuestros planes sólo pueden basarse en el conocimiento que tenemos del presente y la esperanza para el futuro. Es así que podemos tomar decisiones. Porque en realidad no sabemos siquiera si vamos a estar vivos mañana. Nosotros simplemente no sabemos cuando las cosas van a cambiar en nuestra vida o en el mundo. Por eso, todos nuestros planes se basan en mirar hacia el futuro con la comprensión de la 6ª Verdad, porque la 6ª Verdad es lo que motiva nuestra vida – y el propósito de la vida, esta Verdad, la 6ª Verdad, significa mucho para nosotros, porque es la base de todas nuestras decisiones. Y esta verdad dice que 'Dios se está reproduciendo a Sí mismo...', y este es el propósito de nuestro llamado. Entendemos por qué fuimos llamados. Hemos sido llamados por Dios; Él ha revelado la verdad a nosotros; hemos sido llamados al arrepentimiento, hemos sido bautizados para que entonces todos nuestros pecados pasados fuesen perdonados y olvidados; un verdadero ministro de Dios ha hecho la imposición de manos sobre nosotros y desde entonces el poder del espíritu santo de Dios puede fluir en nosotros, puede habitar en nosotros; y ahora podemos tener el conocimiento, el poder de Dios en nuestra mente.

Y lo que el Sr. Armstrong escribió aquí: "... ninguna otra iglesia sabe o predica esta verdad. Estamos predestinados a nacer de Dios y nos tornar Dioses...". Esto es lo que motiva todo nuestro pensamiento, lo que motiva todas nuestras decisiones. Esta verdad es la base para muchas otras verdades. El hombre no lo entiende, pero el ser humano está destinado a ser más importante que el reino angélico. ¡No es este un increíble conocimiento a tener! ¡El hecho de que entendamos esto! Nosotros lo entendemos, porque Dios ha revelado la verdad a la Iglesia; nosotros entendemos el propósito del reino angélico, que ellos eran siervos de Dios. Entendemos la mente de los seres angélicos, en el sentido de que a ellos no les ha sido dado el acceso al poder del espíritu santo de Dios; ellos no tienen el poder de pensar como Dios. Ellos no tienen el mismo potencial que tiene el ser humano. ¿No es esto algo increíble?

Cristo es el primogénito de entre los muertos (**Colosenses 1:18**) – nosotros entendemos esto; este propósito de Cristo, el propósito de Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj; Él fue una dádiva de Dios, porque es así que el pecado debía ser expiado. Todas estas cosas son un hermoso y maravilloso conocimiento a tener. Es a la luz de este proceso de decisión que siempre tenemos que volver a examinar nuestra vida, a la luz de esta verdad; y esta verdad, el propósito de la vida, debe motivar todas las decisiones que tomamos. No estamos aquí para adquirir riqueza. Estamos aquí porque queremos ser transformados. Y entendemos el propósito de la vida; y es que Dios se está reproduciendo a Sí mismo. Deseamos pensar de forma diferente; queremos algún día entrar en ELOHIM.

Nosotros entendemos que la sociedad y el mundo tienen un proceso al que llaman "ser nacido de nuevo"; y esta verdad, que no voy a abordar en mucho detalle hoy porque está mencionada en el sitio web y hay sermones que tratan de este tema detalladamente. Pero hay personas que van por ahí; y yo sé que en varios pueblos donde he vivido cuando era más joven, había un montón de problemas en diferentes comunidades – un grupo de personas que estaba evangelizando vino a la ciudad y se las arregló para

convertir a las personas (en realidad no las convertían)... prácticamente las convencían de que tenían que “nacer de nuevo”. Y en el momento siguiente estas personas iban por ahí diciendo que eran “nacidos de nuevo”; y la sociedad no lo entiende. Miran a estas personas y piensan: “Bueno, esta persona ha nacido de nuevo porque ha cambiado de una forma de pensar a otra”; y esta nueva forma de pensar es esta confianza en Jesús Cristo, el hecho de que son ‘nacidos de nuevo’. Pero Cristo dejó muy claro que ‘nacer de nuevo’ era un cambio espiritual, que uno tiene que dejar de ser físico para ser espíritu; que uno sólo nace de nuevo cuando entra en ELOHIM. Sólo en ese momento alguien puede nacer de nuevo. Pero ellos no entienden eso. Nosotros entendemos ese proceso, y estamos en el proceso de esperar a que Dios se reproduzca a Sí mismo, para que podamos nacer. Queremos nacer de nuevo. Queremos a nacer, no en la carne, pero nacer en el espíritu.

7 (4) ¿Quién y qué es Dios. Dios es una Familia en la que podemos nacer. El espíritu de Dios testifica con nuestro espíritu de que somos hijos engendrados de Dios.

Esto es algo increíble, porque está directamente relacionado con la 6ª Verdad. Ahora sabemos quién es Dios. Dios es en realidad un ser, un Gran Dios Todopoderoso; y Él desea tener una familia; (sabemos) que Dios es una Familia en la que podemos nacer. Y eso es de lo que acabamos de hablar. El espíritu de Dios testifica con nuestro espíritu de que somos hijos engendrados de Dios. Por lo tanto, hace falta que el espíritu de Dios atestigüe, enseñe la evidencia a nuestro espíritu, el espíritu en el hombre, de que somos hijos engendrados de Dios. Ahora tenemos el potencial de nacer en ELOHIM, porque hemos sido engendrados por el espíritu de Dios. Somos ahora hijos porque hemos sido engendrados. Esto, por supuesto, viene del hecho de que Dios ha creado la humanidad para que pueda reproducirse; el ser humano puede reproducirse; el ser humano puede tener hijos; los niños pueden ser engendrados de una familia. El aspecto de esto que hemos llegado a conocer y que sabemos, algo que el ser humano en general no entiende, (hay unos pocos que pueden entender algunos aspectos de esta verdad, pero toda la verdad en un nivel espiritual, no lo entienden). Dios no es una trinidad. Si nos fijamos en esto, hay millones de personas, cerca de 1,3 a 1,4 millones de personas, que creen que Dios es una trinidad. Es algo verdaderamente increíble que todos en esa religión crean que Dios es una trinidad, porque las Escrituras dicen claramente que Dios no es una trinidad.

Nosotros sabemos esto; sabemos que Dios no es una trinidad. Dios ha revelado a Su Iglesia que hay un sólo Dios verdadero, YAHWEH ELOHIM, y tener este conocimiento es un gran poder espiritual... tener este conocimiento; porque este conocimiento viene de Dios. Dios reveló a la Iglesia, en el 2005, quién Él realmente es y Su gran poder; finalmente Dios ha recibido toda la gloria por todas las cosas que Él ha hecho. Mientras que en el pasado, si miramos hacia atrás, hacia donde la Iglesia estaba y la comprensión que la Iglesia tenía en aquel entonces; la Iglesia creía que Jesús Cristo había existido antes; por lo que atribuíamos gran parte del mérito y gran parte de la gloria a Jesús Cristo. Pero eso no estaba bien. La gloria no debería nunca haber sido dada a Jesús Cristo. Pero Dios, con el pasar del tiempo, ha revelado nuevas verdades a la Iglesia y nos ha presentado una verdad que glorifica y da la verdadera gloria y el mérito a YAHWEH ELOHIM, el único Dios verdadero... y revela el gran poder de Dios. Pero Jesús Cristo; podemos entender, había una gloria en ello, en el hecho de que Dios el Padre, YAHWEH ELOHIM, proveyó a Jesús Cristo como el sacrificio del Pésaj para la humanidad. Esto da toda la gloria y el mérito de vuelta a quien ello pertenece: a Dios Padre; porque es Dios el Padre que crea todas las cosas, es Dios el Padre que hace las obras.

También entendemos que Dios es eterno... Él es eterno. Nadie más tiene la vida eterna inherente en sí mismo. Dios es el que da la vida. Sólo Dios el Padre tiene, y siempre ha tenido, la vida eterna. Ahora Jesús Cristo ha entrado en ELOHIM. Él es Jesús Cristo ELOHIM y ahora tiene vida en sí mismo por el poder del espíritu de Dios en Él, que Le capacita a esto – y vamos a adentrarnos en este tema; acerca de cómo la humanidad habitará con Dios el Padre para siempre, en el sentido de estar conectado a Dios el Padre espiritualmente y la forma en que pensaremos en el futuro. Dios es eterno y siempre lo ha sido. No somos capaces de entender esto a este nivel, que Dios siempre ha existido; esto es algo imposible para la mente carnal natural. El cerebro humano no puede comprender que hay un ser que siempre ha existido. Él existía y no había nada más. Dios entonces creó un reino espiritual y luego creó seres espirituales. Seguidamente Él ha creado un mundo físico y después ha creado a los seres físicos. Para nosotros, comprender esto plenamente con nuestras mentes, es algo imposible. Ahora, podemos entender algunos de los aspectos de esto y podemos entender este concepto; pero comprenderlo todo, en el sentido de comprenderlo como una realidad para nosotros, es algo muy difícil. Es sólo por el poder del espíritu de Dios que realmente podemos creer estas cosas que Dios ha revelado a Su Iglesia.

El Sr. Weinland ha dado un sermón en 2010(*) que habla sobre la diferencia entre los términos 'el espíritu de Dios' y 'el espíritu santo de Dios', que solemos utilizar. Y me gustaría recomendarle que volviese a escuchar ese sermón más detalladamente, porque hay muchas cosas que usted puede aprender de él. Pero el espíritu de Dios, el poder del espíritu de Dios, que es el espíritu santo, no es un ser. Es ahí donde los católicos vienen con esto de la trinidad, y todas las iglesias que se separaron de la iglesia católica han llevado consigo la doctrina de la trinidad y creen que el espíritu santo, este poder de Dios, es en realidad un ser; y es de ahí que sacan eso de la trinidad, tres seres separados en uno.

Dado que la conversión tiene lugar en la mente, esta transformación en el pensamiento comienza ocurrir y se lleva a cabo en un nivel espiritual dentro del cerebro humano. El ser humano puede ser cambiado del físico al espiritual... el ser humano puede ser cambiado del físico al espiritual. Esto es algo que nosotros sabemos, que entendemos; pero la sociedad, la humanidad, no lo sabe, no tiene ni idea de eso. Ellos creen que cuando mueren, que van para el 'cielo' o para el 'infierno'. A menudo, en conversaciones, las personas dicen que creen que 'fulano o mengano' está 'en el cielo mirando por ellos aquí abajo'. Y usted puede ver en los partidos de fútbol cuando alguien marca un gol, o cuando hacen algo al que llaman 'heroico', o cuando salen campeones, o son aclamados por los demás, que a menudo ellos se paran y miran hacia el cielo. Y, claro está que ese gesto, ese gesto motivado por el razonamiento humano, es algo que viene del cerebro humano, es como si dijese: "¡Te doy gracias, Dios, por glorificarme!" Eso es lo que realmente están diciendo. Ellos dicen: "Te doy gracias Dios porque Tú me has glorificado... has permitido que yo sea un héroe". Están tratando de atribuir el mérito a Dios por permitir esto. Bueno, por supuesto que Dios no está involucrado en un partido de fútbol y Dios no está allí mirando; y que están en realidad mirando hacia arriba a otros seres.

A menudo, las personas rezan a sus parientes que están 'en el cielo' y dicen: "Oh, yo sé que están mirando por mí aquí abajo...", porque Dios no ha revelado la verdad a la humanidad. Pero nosotros conocemos la verdad sobre esto; sabemos que todos los seres humanos que ya han muerto desde Adán y Eva – con excepción de Jesús Cristo – están muertos. Ellos están muertos y no tienen conciencia. En realidad, están muertos y no son conscientes de nada; están a la espera de una resurrección. Entendemos que muchos de los 144.000 están muertos; no tienen ninguna conciencia, no saben de nada, y Dios les va a resucitar en el regreso de Jesús Cristo. Y eso es la gran mayoría de los 144.000. Todos los que han

muerto están esperando ser resucitados a una vida física nuevamente, y no están en el cielo dando vueltas en las nubes y haciendo lo que sea; y tampoco están mirando por las personas aquí abajo, por su familia y todo eso; ellos no son conscientes de nada. Y no están atrapados en un purgatorio o en la mitad del camino entre el cielo y el infierno; tampoco están en el infierno ardiente, siendo torturados en lo que sea que el hombre haya concebido como concepto de infierno.

Nosotros sabemos que todo eso son mentiras... nosotros entendemos esto. Conocemos la verdad y esto nos hace libres. Las Escrituras hablan que la verdad nos libera. Y lo hace, hermanos, porque sabemos, por ejemplo, que nuestros padres o seres queridos que han muerto, sabemos que ellos no son conscientes de nada y que no están siendo torturados.

Había un programa (en la televisión) el otro día, y yo ni siquiera puedo recordar exactamente de lo que se trataba, pero era sobre alguien que tenía... que era un usuario de drogas pesadas y que tenía diversos problemas con las actitudes relacionada al sexo libre; y ellos estaban diciendo que creían que esta persona estaba ahora en el cielo; y que el cielo ahora iba a ser un lugar mejor porque esta persona había muerto y estaba en el cielo. Y mismo con el razonamiento humano uno diría: "Espera un momento: esta persona en realidad vivió una vida bastante pervertida. ¿Y usted cree que está en el cielo y que el cielo ahora va a ser un lugar mejor porque esta persona está allí, y ha llevado todo los malos modos que tenía en la tierra al cielo con Dios? ¿Y que el cielo va a ser un lugar mejor gracias a ella?" Uno se da cuenta de que la mente humana puede justificar y deshacerse de todo lo pasado. A menudo, en un funeral, cuando usted asiste a los funerales y alguien se pone de pie y dice: "Oh, esta persona era tan amorosa, era una persona tan buena..."; la realidad es que las personas se olvidan muy pronto de todos los problemas que uno realmente tenía y de lo que uno era en realidad – ¡un egoísta! En el momento de los funerales, de la lectura y de la oración fúnebre, dicen que era la persona más maravillosa, que era el marido más maravilloso, que era el padre más maravilloso; porque todo eso se hace a partir del razonamiento humano, de la lógica humana; y eso no tiene nada que ver con las normas que Dios ha ordenado y que Dios ha dicho que deben ser vividas por el ser humano... el camino de Dios. Así es como el ser humano es en su duelo, diciendo todo lo maravilloso que uno era – pero simplemente se olvidan que la persona en cuestión era en realidad muy egoísta, y olvidan todas las cosas que hizo mal.

8 (5) ¿Qué es el hombre?

Nosotros entendemos qué es el hombre: él es efímero y físico. ¿No es este un asombroso conocimiento a tener? Mientras que otras personas piensan que tienen un alma inmortal.

El hombre no tiene un alma inmortal. El hombre tiene una vida física temporal. Cuando muere, él vuelve a los elementos de la tierra y no va al cielo o al infierno. Sólo Dios puede dar la inmortalidad al hombre, en Su Familia.

Entendemos que fuimos creados en un estado físico para un propósito... para un propósito; mientras que la humanidad no entiende eso. Cuando uno se muere no va al cielo o al concepto humano de un infierno. Somos conscientes de ello. Y eso, hermanos, eso crea una libertad. Esto crea una libertad de pensamiento. Mis padres han muerto y libertad en mi mente, porque entiendo que Dios les resucitará de nuevo a una vida física, en el período de los cien años; y entonces se les dará el potencial que yo tengo hoy, que es un llamado, que es una conversión, para tener acceso al poder de Dios, el espíritu santo;

entonces podrán empezar a tomar decisiones correctas, mientras que en su vida han tenido muy pocas posibilidades de tomar decisiones correctas porque Dios nunca les ha llamado a la verdad.

Por lo general, el ser humano, con base en su naturaleza, no puede tomar decisiones correctas. Algunas personas optan por poner en práctica algunos aspectos de los 10 mandamientos en su vida, y son bendecidos por eso. Porque hay leyes relacionadas con la obediencia a las leyes físicas; y Dios ha puesto en marcha un proceso de leyes, y a esas leyes están conectados causas y efectos, o consecuencias: las bendiciones y las maldiciones. Si las naciones acatasen estas leyes a un nivel físico estarían en una mucho mejor situación. Y si nosotros las obedecemos a un nivel espiritual, hermanos, por supuesto que vamos a estar mejor en un nivel espiritual, porque estas leyes son espirituales en su intención; su motivo es espiritual.

La humanidad tiene ese potencial, para llegar a entender eso. Y a mis padres se les dará acceso al conocimiento, pero la elección será suya, sobre lo que escogen y cómo viven su vida. Y al igual que todos los seres humanos que serán resucitados durante ese período de los cien años, tendrán que tomar una decisión. ¿Será más fácil? Bueno, va a ser mucho más fácil de lo que ha sido en su vida, con Satanás y sus demonios alrededor, influenciando las actitudes de la sociedad y del mundo. ¿Será fácil? Bueno, más fácil, pero aún así va a ser difícil. Va a ser más fácil en el sentido de que debido a que el entorno habrá cambiado, y que entonces se enseñará solamente la verdad; y la mentira será erradicada y no se permitirá ser enseñada a nadie, la transformación podrá tener lugar muy rápidamente. Pero todavía tendrán una mente carnal natural que querrá hacer las cosas a su manera y que va a desafiar y cuestionar las cosas. Si. Va a ser mucho, mucho más fácil; pero aún así, uno tendrá que hacer elecciones.

Entendemos que Cristo subió al cielo; y que Él es el único que subió al cielo. Y lo ha hecho para cumplir el papel de nuestro Sumo Sacerdote. Así que, Él es el que está ahí. Dios lo permitió. Dios creó a Jesús Cristo con un propósito, y ese propósito era ser nuestro sacrificio del Péssaj. Jesús Cristo ahora está en el cielo, y en un momento determinado Él regresará a la tierra con un objetivo: cumplir la voluntad y el propósito de Dios. ¿Y la voluntad y el propósito de Dios para la humanidad es? La creación de una familia. Lo que nos lleva de vuelta a la 6ª Verdad, el propósito para el que Dios ha creado a la humanidad. Nosotros entendemos esto; entendemos lo que es Dios, en el sentido de quién es Dios. Conocemos Su gran poder, el Todopoderoso Dios YAHWEH ELOHIM, y ¡que plan maravilloso! ¿No es esto un increíble conocimiento a tener? Algo que el mundo no tiene. Y es por eso que podemos caminar con confianza. ¡Es por eso que podemos ser audaces en la fe! Porque nosotros sabemos estas cosas. Y no importa lo que se nos echen encima, no importa lo difícil que se convierta nuestra vida a nivel físico, o incluso en un nivel espiritual si fuera el caso; no importa a que tentaciones nos enfrentemos, debemos siempre echar mano de estas verdades. Y es por eso que debemos ser continuamente alentados a estar siempre cerca del tronco del árbol, que es la verdad de Dios.

Así que, si nos fijamos en la 6ª Verdad y permanecemos en ella, meditamos en ella y llegamos a entender cómo hemos aprendido esta verdad; entender que Dios tiene un propósito para toda la humanidad y por lo tanto no tiene sentido mirar hacia las personas en el mundo y juzgarlas y condenarlas; porque ellas aun tendrán su oportunidad, en el tiempo de Dios. No debemos juzgar, condenar o preocuparnos por los demás; debemos preocuparnos por nosotros mismos.

¿Quién y qué es Dios? Nosotros entendemos esto. Entendemos que Dios es una familia, que Dios está creando una Familia de seres espirituales. Ahora, ¿quién entiende esto? Quién sabe esto? ¡Qué confianza y audacia esto debería darnos!? Esto debería darnos gran confianza y gran audacia, por que esto nos da propósito en la vida, nos da dirección en la vida; y sabemos lo que es el hombre, sabemos que el hombre no tiene un alma inmortal, sabemos que va a morir. Ahora, a menudo, y eso puede sonar insensible a veces, pero a menudo, verá usted... aquí en Australia hemos tenido un incidente en el que 3 o 4 jóvenes han robado un coche y han huido a toda velocidad, a unos 100 kilómetros por hora. Entonces la policía ha empezado a perseguirles y su coche iba cada vez más rápido, a 140-150 kilómetros por hora, a 100 millas por hora; y la policía ha desistido de la persecución porque tenía instrucciones de no perseguir a alguien que ha robado un coche y que huye a alta velocidad, porque pueden hacerse daño o causar daños a los demás, o pueden causar un accidente o matar a otra persona; por lo que la policía desistió de la persecución. Luego nos enteramos de que a continuación a los chicos el coche se les fue en una curva y se chocó contra un poste de teléfono matando a tres personas. Entonces, la comunidad se levanta y dice: "La policía no debería haber estado persiguiéndoles". Y todo el mundo echa la culpa a la policía porque no debería haber instigado la persecución; y a pesar de que la policía ya había dejado de perseguirles todo el mundo dice: "Oh, 'esto y lo otro' ¡que horrible!"; pero nadie busca saber qué ha causado todo eso. ¿Cuál fue la causa del ocurrido? Esto ha pasado porque alguien decidió robar un coche y otros decidieron subirse a ese coche. Ellos sabían muy bien lo que estaban haciendo en su mente carnal natural, en su juventud – a menudo son las personas más jóvenes (que hacen esto) – y luego dos o tres se matan y todos quedan desconcertados por los dos o tres que se han matado, pero nadie está realmente preocupado por el hecho de que alguien robó un coche, violando la ley; y por la policía que tuvo que sacarlos de ahí, y por el personal de la ambulancia que tuvo que venir y hacerse cargo de los cuerpos; y por la tragedia de todo esto, y por el sufrimiento de las familias. Y todo a causa de esas decisiones.

Nosotros entendemos que para aquellos jóvenes que se mataron en el coche, en ese momento en particular – y eso puede sonar cruel – esto ha sido lo mejor que les podía haber pasado, porque ahora sus mentes ya no podrán ser contaminados en esta sociedad enferma y perversa. Pero ¿usted cree que alguien diría que apoya tal declaración? No hace ninguna diferencia el cuándo una persona muere; si mueren "temprano" están mucho mejor fuera de todo esto. La razón es que nosotros miramos hacia esto en un nivel espiritual, porque Dios nos ha revelado lo que Él está haciendo; Él permite al ser humano que decida por sí mismo por 6.000 años. Hemos sido llamados a ver eso; y por eso sufrimos la verlo.

Sé que las personas en la Iglesia de Dios han pasado por muchas angustias; y muchas de estas situaciones pasan; y Dios permite estas situaciones. Y algo que he aprendido en mi vida, que yo antes no podía entender completamente – porque uno tiene que experimentar esto – es el versículo donde se dice que "Lot afligía su alma" (**2Pedro 2:8**). Yo solía pensar que yo entendía esta declaración, de que "Lot afligía su alma", pero la realidad es que no la entendía en un nivel espiritual, en absoluto. Porque la única manera que los seres humanos, por lo general, pueden entender cualquier cosa, es viviéndolo, es sintiéndolo; y la única manera que una persona puede "afligir su alma" en la Iglesia de Dios, es que Dios les conceda Su espíritu santo para que puedan "ver" en un nivel espiritual. Cuando vemos a un nivel espiritual, miramos a la sociedad, miramos a las familias, miramos a las naciones y vemos el sufrimiento, vemos las guerras, vemos el hambre, vemos lo que está pasando en Siria y en muchos, muchos otros países. No se trata sólo de Siria; hay muchos otros países que están en guerra civil o en

guerras. Vemos a las familias, vemos a los jóvenes que tienen niños pequeños y luego se separan y el niño se queda simplemente abandonado a sí mismo, sin sus padres. Vemos todo eso. Y hubo un tiempo en el que quizás eso no nos importase mucho, porque simplemente diríamos: "Bueno, eso es sólo parte de la vida; es parte de la sociedad". Pero una vez que hemos sido llamados a la Iglesia de Dios, como miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, pasamos a ver las cosas de manera diferente. Vemos las cosas de manera totalmente diferente porque las vemos en un nivel espiritual, y afligimos nuestra alma porque es triste, hermanos, ver el sufrimiento... ver el sufrimiento, y la causa del sufrimiento; cuando mucho de esto podría evitarse si el ser humano – incluso con la mente carnal natural – ¡decidiese obedecer los mandamientos de Dios! Entonces la humanidad no tendría que sufrir. Pero ahora nosotros afligimos nuestra alma porque vemos que sin el regreso de Jesús Cristo, sin un llamado, sin la intervención de Dios en los asuntos del mundo, habrá sufrimiento; y ver todo ese sufrimiento nos aflige el alma; eso puede ser muy angustiante porque entonces clamamos, y podemos clamar, por el retorno de Jesús Cristo. Pedimos a Dios que intervenga en este mundo a causa del sufrimiento de la humanidad – porque sin el regreso de Cristo, sin la intervención de Dios en la vida del hombre, sin un llamado, la humanidad simplemente va a seguir sufriendo.

Y ver todo eso aflige nuestra alma; ver las personas tomar decisiones que sabemos que tienen consecuencias, y que van a hacer daño a sí mismas y a los demás. Y es difícil ver a las personas tomando decisiones equivocadas, que son contrarias al camino de vida de Dios. Y parte de ello se debe a que no podemos tener control sobre esto. A menudo queremos intervenir en la vida de las personas para arreglarles la vida o arreglar situaciones – y yo soy culpable de esto dentro de mi propia familia – y tratamos de solucionar los problemas para ellos. Ellos toman estas decisiones equivocadas, y nosotros sabemos que es una decisión equivocada; y queremos intervenir para tratar de arreglarlo o tratar de obtener un mejor resultado, cuando la realidad es que a menudo somos impotentes, y no podemos hacer nada, sólo podemos mirar. Sabemos cuales son las consecuencias, sabemos que uno va a sufrir; pero tenemos que sufrir con ellos al verlos sufrir, tenemos que sentir el efecto (de todo eso) al verles sufrir; y eso nos aflige el alma; nuestra alma se aflige, porque estamos afligidos en un nivel espiritual, porque conocemos el resultado y sabemos que la única solución es tener el espíritu santo de Dios en su mente o que Dios intervenga para cambiar las cosas. Así que, somos afligidos por este mundo, somos afligidos por las decisiones del ser humano. Y eso es algo difícil.

¡Nosotros lo sabemos! Y saber por qué todo eso está sucediendo, el por qué de todo ese sufrimiento, es una gran, una gran ventaja; porque esto trae la paz a la mente. Sabemos que esto es transitorio. Sabemos que esto pasará. Sabemos que esto va a terminar pronto; y por eso tenemos paz en ello. Eso no quiere decir que esto no nos va afectar y que no vamos a sufrir – porque la realidad es que vamos a sufrir. Si nos involucramos con otros seres humanos en cualquier nivel, vamos a sufrir. Vamos a sufrir porque vemos las cosas en un nivel espiritual y ellos ven las cosas en un nivel físico; ellos hacen elecciones basadas en un nivel físico y nosotros tomamos decisiones basadas en un nivel espiritual. Así que, nuestra toma de decisiones se hace más fácil porque nos mantenemos enfocados en la verdad de Dios, nos mantenemos enfocados en el hecho de que Dios tiene un propósito para toda la humanidad. Nos mantenemos enfocados en el hecho de que entendemos quien es YAHWEH ELOHIM, y que Dios ha revelado Su plan para nosotros. Nos mantenemos enfocados en la Iglesia, porque sabemos que Dios revela la Verdad a la Iglesia, en la Iglesia; y la única manera que podemos seguir creciendo en la Verdad, en el conocimiento de la Verdad, en la comprensión de la Verdad y en la sabiduría, es estando conectados a la vid, estando conectados con el poder del espíritu santo de Dios. Y sabemos que

tenemos que arrepentirnos porque no queremos ser cortados del fluir del espíritu de Dios en nuestra vida, porque eso es un infortunio.

De todos los infortunio de la humanidad, el infortunio más grande que le puede pasar a cualquier persona, es ser cortado del fluir del espíritu santo de Dios – porque esto conduce a la muerte; a menos que uno cambie; y podemos cambiar al arrepentirnos. Así que, nosotros sabemos estas cosas, y por lo tanto podemos estar motivados, podemos ser positivos. El mayor peligro para nosotros es empezar a mirar a lo físico – y todos somos culpables de ello – porque nos olvidamos de estas verdades que Dios ha revelado a nosotros y empezamos a fijarnos en las cosas materiales de la vida.

Voy a concluir la 8ª Verdad...

8 (5) ¿Qué es el hombre? El hombre no tiene un alma inmortal. El hombre tiene una vida física temporal. Cuando muere, él vuelve a los elementos de la tierra y no va al cielo o al infierno.

¡Qué gran paz eso nos trae, hermanos!

Sólo Dios puede dar la inmortalidad al hombre en Su Familia.

Nosotros entendemos que hemos sido creados en una forma física para un propósito; para ser transformados. Cuando morimos, nadie va al cielo o al concepto humano de infierno. ¡Qué gran paz eso nos trae! El hecho de que nuestros seres queridos y otras personas que se mueren, que son asesinadas, que son masacradas en todo el mundo, están simplemente muertas, su mente ha dejado de funcionar y su resurrección se acerca. Y entendemos que Cristo subió al cielo con un propósito; y nosotros entendemos ese propósito.

9 (6) El espíritu humano en el hombre.

¡El espíritu humano en el hombre! Esto es un increíble conocimiento a tener; y a menudo olvidamos que tenemos este conocimiento, que entendemos cómo las personas piensan. Y entendemos cómo las personas piensan porque Dios lo ha revelado a nosotros por el poder de Su espíritu santo. No necesitamos tener un grado en psicología para entender cómo piensan los seres humanos, simplemente no lo necesitamos. No necesitamos estudiar durante años y años y años para obtener un trozo de papel que nos dice que entendemos cómo piensa un ser humano, porque el ser humano no sabe cómo piensan los seres humanos. El ser humano sólo puede entender esto hasta un nivel de patrones de pensamiento; ¡pero no entiende que todo ser humano es egoísta! ¡Todo ser humano es egoísta! Toda decisión de un ser humano sin el espíritu de Dios está egoístamente motivada. Tampoco puede ver la profundidad del egoísmo, no puede ver la motivación. Pero cuando somos llamados dentro [al] Cuerpo de Cristo, dentro de [a] la Iglesia, Dios une Su espíritu al espíritu humano (esa capacidad), y entonces comenzamos a vernos a nosotros mismos; vemos nuestro propio egoísmo. Y si vemos nuestro propio egoísmo sabemos que todos los demás son lo mismo; todo el mundo piensa de la misma manera, todos tienen ese egoísmo. Nosotros sabemos lo que impulsa el pensamiento humano.

Continuando con la 9ª Verdad...

La diferencia entre la mente humana y el cerebro animal es que hay un espíritu humano en el cerebro humano, que confiere a los seres humanos la capacidad de libre pensamiento, la creatividad y la memoria.

Esa es la diferencia entre la vaca, el perro, el gato y un ser humano. Nosotros podemos pensar, tenemos creatividad. Tenemos esta posibilidad de crear... y la memoria, tenemos memoria, aprendemos a través de la experiencia; y es en nuestra memoria que podemos cambiar, este proceso de la memoria puede ser construido; para que podamos construir un modelo de vida.

El espíritu humano debe estar unido con el espíritu de Dios para que el hombre pueda llegar a conocer los verdaderos caminos de Dios.

¡Esta es una Verdad maravillosa de se conocer! Nosotros conocemos los caminos de Dios, conocemos la verdad, porque el espíritu de Dios que habita en nosotros nos ha dado esa capacidad. Y es por eso que no atribuimos ningún mérito a nosotros mismos. Al morir, el espíritu en el hombre vuelve a Dios. Así que, todas esas personas que han muerto, ellas siguen muertas; y Dios tiene como un chip de memoria, un registro; todo está simplemente almacenado. Y Dios lo pondrá de nuevo en una vida humana en una resurrección.

Ahora, la simple comprensión de estas Verdades nos da una gran libertad y nos da una gran capacidad de tomar todas las decisiones con base en esta Verdad.

Vamos a Romanos 8:7–17. Hemos visto antes algunos de estos versículos, y los versículos que les anteceden. Vamos a empezar en el versículo 7, ya que esto habla otra vez de ... este pasaje en Romanos 8 contiene muchas de las verdades que acabamos de abordar; porque este es un conocimiento increíble a tener y aquí se describen algunos aspectos del mismo y revela mucho sobre ello; que podemos llegar a esta mayor comprensión de que Dios nos ha llamado para conocer estas cosas para que alcancemos la libertad; la libertad de la esclavitud de nuestro propio pensamiento.

Romanos 8:7 – Por cuanto la intención de la carne es enemistad/es hostil contra Dios; y hemos hablado sobre esto en muchos sermones. El problema con la mente natural es que está impulsada por el orgullo, que atribuye méritos a sí misma por cualquier cosa que pueda jactarse, para continuar desarrollando su imagen, para agrandar su imagen a los ojos de los demás; en el sentido de cómo las personas miran hacia ellos, como las personas les ven. Quieren ser ensalzados. Y nosotros mismos tratamos de tener credibilidad.

Una de las cosas que no nos gusta es lo que la gente piensa. Nosotros acabamos de pasar por varias experiencias con mi familia, cuya principal preocupación es lo que la gente pueda pensar de ellos, y lo que he dicho a menudo es que en realidad no me importa lo que la gente piensa. Eso es algo que puede ser visto como arrogante y todo lo demás, pero la realidad es que sé de dónde esto viene – es el espíritu de Dios – y eso es algo que lleva tiempo. Lleva tiempo de estar en la Iglesia de Dios, para que cuando alguien le critique, o cuando alguien hace lo que sea para humillarle, eso le tenga sin cuidado. Porque en realidad lo que me preocupa es lo que Dios piensa de mí. Mi fuerza motivadora en mi espíritu es que estoy preocupado y trato de concentrarme en – y ni siempre lo hago bien – trato de concentrarme en lo que Dios piensa sobre mí. ¿Cómo lo ve Dios? Y por supuesto, todos fallamos y todos cometemos

errores; pero la realidad es que lo que un ser humano piensa (de mí); si piensan que soy “bueno” o “malo”, o si creen que soy un buen orador o un mal orador, si piensan que no soy lo bastante alto o que el color de mis ojos está mal, o si creen que soy un idiota o no; todo eso en realidad me tiene sin cuidado. Mi enfoque no es lo que piensa la gente. Mi atención se centra en lo que Dios piensa y yo me esfuerzo por agradar a Dios.

Aquí dice que la mente natural es en realidad enemiga de Dios, pero no lo sabe porque **no se somete**, en otras palabras, no está bajo el gobierno, **a la ley de Dios**, la mente del hombre no está bajo el precepto de, no puede ser gobernada por, la ley de Dios; mientras que nosotros si que lo podemos, gracias al poder del espíritu de Dios, **ni tampoco puede**. El orgullo es lo que motiva su intención por naturaleza. Es cómo nacimos, es cómo somos; nos resistimos a Dios en nuestra mente por naturaleza. Somos egoístas y centrados en nosotros mismos por diseño.

¡Nosotros sólo entendemos esto gracias al poder del espíritu de Dios, gracias a la Iglesia de Dios y a lo que Dios está haciendo en Su Iglesia! Así que, no necesitamos un trozo de papel que nos diga que entendemos la mente humana, porque Dios aquí nos ha revelado lo que esto es. Sabemos que todas las decisiones humanas, no importando lo que sea – sin el espíritu de Dios, si el espíritu de Dios no está en ello – son totalmente egoístas, están inclinada a obtener algo de ello, y esa es la forma en que hemos sido creados. Sabemos de esto gracias a que Dios lo reveló a nosotros, estando en la Iglesia de Dios.

Versículo 8 – Así que, los que viven según la carne, los que tienen esta intención de la carne natural, **no pueden agradar a Dios**. 'No pueden' significa que eso no les es posible; y eso no les es posible porque se trata de algo espiritual; su motivación será equivocada. No importa lo que proyectan a través de una imagen, el motivo de la mente carnal natural se centra en agradar al ‘yo’ o en proteger la imagen o en crear una imagen alrededor del ‘yo’. Usted puede ver a menudo, sobre todo con los hombres, que alguien que es poderoso o exitoso siempre estará rodeado por la percepción que la mente natural tiene de lo que es, de lo que la sociedad ha establecido que es, una mujer hermosa. Y esto tiene que ver con esta imagen que el hombre a menudo trata de representar: “¡Mira! ¿No ves que soy exitoso? ¡Y tengo éxito porque puedo tener a estas mujeres a mi alrededor!” Porque todo eso está impulsado por la vanidad, no está necesariamente impulsado por algo positivo; es simplemente: “¡Mírame! ¿No ves que tengo éxito?” Y eso es lo que motiva todo.

Hemos tenido aquí, no hace mucho tiempo, una carrera de motos, que tuvo lugar en Phillip Island, y todo el mundo del motociclismo acudió a esta carrera. Y algo que se podía ver eran las llamadas ‘chicas guapas’, que iban vestidas con ropa escasa llevando banderas. Y en todas las carreras se podía ver una chica vestida con ropa ligera sosteniendo un paraguas sobre el motociclista. Y uno piensa: “¿Para qué todo esto?” Bueno, todo esto tiene que ver con esta mente carnal física en acción y esto es la fuerza que la impulsa; se trata del egoísmo, se trata de una imagen que está siendo proyectada.

Versículo 9 – Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, nosotros hemos sido llamados y estamos en un estado de continuo arrepentimiento; estamos luchando contra nuestro egoísmo y contra nuestro orgullo a medida que Dios lo revela a nosotros, **si**, aquí dice que no estamos en la carne sino en el espíritu, **si es que el espíritu de Dios habita en vosotros**. Así que, si tenemos el espíritu de Dios no vamos a estar preocupados por estas cosas carnales, vamos a estar preocupados por lo espiritual. **Y si alguno no tiene el espíritu de Cristo**, si Dios el Padre no ha derramado Su espíritu

santo en nuestra mente, en nuestro pensamiento, y Jesús Cristo no esta viviendo en nosotros, si no estamos viviendo la mente de Dios, **el tal no es de Él**. No tenemos ningún relacionamiento con Dios, no tenemos ningún relacionamiento con Jesús Cristo; y no podemos tener un relacionamiento en un nivel espiritual si no tenemos el espíritu de Dios.

Tener el espíritu de Dios significa que estamos en la Verdad – estamos conectados a la vida, estamos en la Verdad – y estamos en la Iglesia de Dios, porque aquí es donde Dios opera. En el momento en que alguien sale de la Iglesia de Dios o abandona la comunión con la Iglesia de Dios esta persona abandona la comunión con Dios, deja al espíritu de Dios; y el espíritu de Dios se aparta de ellos, y ellos ya no tienen acceso a él, porque el espíritu de Dios obra por medio de la Iglesia de Dios. Porque Dios estableció una estructura, y recuerde que ya hemos hablado de esto antes y hay muchos sermones que abordan este tema, de como Dios trabaja. Esta es la clave para el éxito espiritual dentro de la Iglesia, porque todo esto nos lleva de vuelta al tema del gobierno. No vamos a hablar de esto en profundidad hoy. Pero esto nos lleva de vuelta al tema del gobierno, de ser gobernado por el espíritu de Dios y de como el espíritu de Dios actúa en la Iglesia. Y hay un gran entendimiento espiritual que podemos sacar de este tema. Así que, aquí se está diciendo que si el espíritu de Dios no habita en nosotros, que no somos realmente parte de la Iglesia. Si no tenemos el espíritu de Dios, no podemos pensar espiritualmente, ¿podemos?... no podemos estar en la Verdad.

Versículo 10 – Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo/la mente física en verdad está muerto a causa del pecado, el cuerpo, la mente carnal natural, está en realidad muerto a causa del pecado – nosotros lo sabemos – **pero el espíritu vive a causa de la justicia**, porque tenemos obediencia. Es el espíritu de Dios que da vida. El espíritu de Dios es la vida. Y eso es nuestro potencial de tener la vida eterna; pero eso requiere el espíritu de Dios. Aquí hay dos cosas a considerar: la intención de la carne natural, que está relacionada con el pecado está muerta, va a morir a causa del pecado, muere continuamente a causa del pecado, está bajo la pena de muerte; pero si tenemos el espíritu de Dios, tenemos el espíritu de la vida en nosotros a causa de la justicia. Y ¿qué es la justicia ? ¡Sólo Dios es justo! Es el espíritu de Dios que nos otorga la justicia. Y es por eso que necesitamos tener el espíritu santo de Dios en nuestra vida.

Pero si el espíritu de aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos habita en vosotros, vive en usted, está presente y activo, **el que resucitó a Cristo de entre los muertos**, Dios el Padre, YAHWEH ELOHIM, **vivificará también vuestros cuerpos mortales**, – ¿no es esto increíble? ¿Cómo? – **por/a través de Su espíritu que mora en vosotros**. La vida sólo se puede dar a alguien que tiene el espíritu de Dios viviendo y habitando en él.

Hermanos, ¿cómo sabemos que Dios está en nosotros? ¿Cómo lo sabemos? Porque cuando miramos a esta promesa aquí, es sólo por el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros que tenemos el potencial de la vida. Esto es de lo que estamos hablando al mencionar las verdades que hemos abordado; todo este proceso. Por lo tanto, esto requiere un llamado y requiere que tengamos el espíritu de Dios activo y presente en nosotros; y si esto es así y el flujo no se corta y seguimos en la fe, en la verdad, en la Iglesia; dice aquí que Dios el Padre, que resucitó a Jesús Cristo de entre los muertos, también dará vida, como Él la dio a Cristo, ¡Él dará vida a nuestros cuerpos mortales! En otras palabras, vamos vivir espiritualmente. Ahora, esto no está hablando de una resurrección física; esto habla de una resurrección espiritual a través de/por medio de Su espíritu, del espíritu de Dios que habita en nosotros.

Entonces, ¿cómo sabemos que tenemos el espíritu de Dios? Todo esto tiene que ver con nuestra forma de pensar. Tendremos unidad con Dios. ¿Y cómo esto es revelado? Bueno, esto se revela de muchas maneras, pero vamos a echar un vistazo a un par de ellas. En primer lugar esto se revela en la obediencia a la palabra de Dios. Vamos a obedecer los 10 Mandamientos en espíritu y en verdad, en la intención espiritual de la ley – nosotros lo haremos. Y la otra manera clave, que se describe a lo largo de todo el libro de Juan, tiene que ver con que si vamos o no a amar a los demás, si estamos sacrificando a nosotros mismos para el beneficio de los demás, tiene que ver con nuestra forma de pensar hacia otros miembros del Cuerpo.

Ahora, cuando tenemos pensamientos negativos sobre otros en el Cuerpo, tenemos que ser capaces de sacar esto de nuestra mente muy rápidamente y de darnos cuenta de hacia donde va este proceso de pensamiento – porque esto está impulsado por el orgullo. En el momento en que empezamos a mirar a los demás y pensar mal de ellos, este proceso en realidad tiene que ver con enaltecer el ‘yo’. Esto es impulsado por el orgullo y esto es pecado, si permitimos que siga. Tenemos que ir a por ello muy rápido, teniendo en mente estas verdades, ¿que son?... sobre el propósito del ser humano.

¿Por qué está alguien en la Iglesia, no importa quién sea? ¿Por qué está alguien en la Iglesia o está relacionado con la Iglesia? Bueno, si volvemos y miramos lo que Dios ha dicho a través de las verdades que conocemos, en primer lugar, sobre el propósito de la humanidad; que Dios se está reproduciendo a Sí mismo. Ahora, Dios está haciendo eso y está dando ese potencial para aquellas personas que Él ha creado; ya sea alguien que esté en la Iglesia ahora, que esté fuera de la Iglesia ahora, o alguien que de una manera o de otra esté relacionado con la Iglesia; puede ser alguien que sea nuestro enemigo, y nos odia, se burla de nosotros, nos ridiculiza y escarnece de nosotros; o alguien de nuestra propia familia. No importa quién sea. Dios dice que Él tiene un propósito para la humanidad. Así que, no vamos a luchar contra ese propósito; cuando alguien esté en contra de nosotros vamos simplemente alejarnos y darnos cuenta de que su hora llegará. ¡Su tiempo vendrá! Dios, en Su misericordia, que es lo que tenemos que mostrar a los demás; su tiempo vendrá y Dios va a trabajar con ellos; y ellos tendrán el potencial – como nosotros – para entrar en ELOHIM. ¿No es increíble este gran potencial que tenemos? Entonces podemos decir: “Bueno, ellos no conocen a Dios. Ellos no saben que Dios es una Familia. ¡Ellos no saben por qué nacieron! Ellos no entienden nada de eso”. Y ¿Por qué esperaríamos tanto de ellos? Y lo que mucha gente no entiende, por supuesto, es lo que es el hombre. Ellos piensan que tienen un alma inmortal.

Así que, ¡no juzguemos a nadie! Vamos simplemente comprender que Dios puede trabajar con las personas en la Iglesia y fuera de la Iglesia, según Su voluntad; y Él desarrollará ELOHIM en ellos de la manera que Él quiere hacerlo. Siempre debemos recordar que todas las personas tienen ese potencial. Y es así que debemos mirar hacia los demás. Tenemos que ver a otras personas como potenciales hijos de Dios, ELOHIM en potencial. Y cuando lo hagamos, eso va a cambiar nuestro enfoque.

Si las personas se vuelven en nuestra contra, nuestras familias y amigos, si ellos se vuelven en nuestra contra, tenemos que alejarnos un poco y darnos cuenta de que ellos no saben lo que nosotros sabemos. ¡Ellos no conocen el propósito de la vida! Y Dios va a trabajar con ellos a Su debido tiempo, y cuando sean llamados al arrepentimiento estoy seguro que en el fondo van a lamentar mucho por todo lo que han dicho y por todo lo que han hecho a aquellos con quien Dios está trabajando ahora. Entonces, cómo

amamos a los demás revela si tenemos o no el espíritu de Dios. Es un buen indicio de cómo pensamos acerca de otros; si los miramos a un nivel físico o si los miramos a un nivel espiritual; si vemos en todos ellos un potencial hijo de Dios – ¡en todos ellos!

Versículo 12 – Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, no le debemos nada a la carne porque ella está impulsada por el pecado, por la mente carnal, **para que vivamos conforme a la carne.** Si vivimos según la carne no estamos luchando. Si estamos viviendo según la mente carnal natural, no estamos combatiendo los deseos egoístas que pasan por nuestra mente. Pensar egoístamente es vivir según la carne. Así que, hermanos, hay otra cosa en la que debemos pensar, que debemos saber. Nosotros sabemos por qué debemos luchar contra nosotros mismos, porque acabamos de abordar esto en las Escrituras. Nosotros sabemos por qué tenemos que seguir luchando. Ahora, el indicio seguro – y esto es algo realmente muy complejo; puede sonar como algo sencillo, pero es complejo – porque cuando no estamos luchando no sabemos que no estamos luchando... Y yo lo sé por experiencia propia porque yo antes estaba en la Iglesia de Dios y luego me quedé dormido (espiritualmente) y Dios me ha vomitado de Su boca, me ha echado de la Iglesia. Yo ya no tenía un relacionamiento con Dios y por lo tanto he estado separado por un largo período de tiempo. Y luego, cuando he sido despertado de mi sueño (espiritual) – y utilizo este término ‘despertado’, que significa ser llevado de vuelta a la Verdad, donde el espíritu de Dios comenzó a fluir en mi vida otra vez. Yo puedo decir, por experiencia propia, que durante ese período de tiempo en que yo estaba dormido, yo no sabía que estaba dormido. Así que, alguien que está dormido no sabe que está dormido, porque está dormido. El hecho es que yo no estaba luchando. Y es sólo porque Dios ha reactivado Su espíritu, el fluir del espíritu de Dios en mí, que yo ahora puedo ver con claridad cuál era el problema. Y el principal problema es que cuando uno está dormido no lucha contra el ‘yo’, porque no hay esa motivación espiritual, no hay esa conciencia espiritual, el espíritu de Dios no está allí para luchar contra el ‘yo’. Puede que uno vaya a cambiar algo en el plano físico, pero no habrá lucha contra las motivaciones. ¡Ninguna – cero! Y es por eso que este es un tema complejo, ya que si el espíritu de Dios deja de fluir y estamos separados del espíritu de Dios, no nos damos cuenta de que no estamos luchando. Es sólo con el espíritu de Dios que podemos saber que estamos luchando. Y es por eso que este es un tema complejo.

No luchar es en realidad vivir según la carne. Así que, hermanos, una de las señales de que tenemos el espíritu de Dios en nosotros es que estamos luchando; estamos preocupados por nuestros pensamientos, por nuestras palabras y por nuestras acciones. Nos preocupa nuestro comportamiento en nuestro relacionamiento con Dios y con los demás. ¡Esta es nuestra motivación; esta es nuestra preocupación, este es nuestro objetivo! ¡Esto es algo espiritual, no es algo físico! No se trata de adquirir todas estas cosas físicas; se trata de tener la mente de Dios al tener el espíritu santo de Dios habitando en nosotros. Este es nuestro objetivo, esto es nuestra vida, es cómo vivimos. Y sí, todas estas cosas físicas van a pasar a nuestro alrededor; pero eso no importa porque, pase lo que pase con nosotros, sólo tenemos que volvernos hacia Dios, confiar en Dios. No debemos ser autosuficientes; nosotros confiamos en Dios y no vivimos conforme a la carne, nuestras decisiones no están motivadas por la carne; están motivadas por el poder del espíritu santo de Dios que vive y habita en nosotros.

Versículo 13 – Porque si vivís conforme a la carne, si no luchamos contra nuestra mente carnal natural, si no luchamos contra las tentaciones y dejamos que nuestra mente divague y piense en todas las cosas estúpidas, cosas malas y pecado, **moriréis**, nos vamos a morir, hermanos. Si vivimos conforme

a la carne, esta mente carnal natural, eso sólo nos llevará a la muerte. ¿Por qué? Porque la paga del pecado es la muerte. ... **pero**, y esto es maravilloso, pero si, pero **si por el espíritu**, por el espíritu de Dios, **mortificáis las obras de la carne**, ahora estamos entrando en esta lucha y sacrificando nuestro egoísmo – de eso se trata. Así que, Si por el espíritu de Dios, el espíritu santo de Dios que vive y habita en nosotros, mortificamos, hacemos morir las obras de la carne – las obras son los frutos, los pensamientos de nuestra mente y nuestras acciones, las obras de la carne – por lo que ahora estamos sacrificando el egoísmo en nosotros, estamos disciplinando a nuestra mente, estamos luchando contra esos pensamientos; ahora nos damos cuenta de ello cuando empezamos a tener malos pensamientos o cuando nuestras motivaciones e intenciones son equivocadas. Dios dice que **viviréis**. ¿No es esta una declaración maravillosa? “¡Viviremos!” Podemos tener la vida, hermanos, podemos tener una vida espiritual mientras habitamos en este cuerpo humano – por tratarse de la mente – pero es una vida espiritual en nosotros, viviendo y habitando en nosotros. Y podemos tener vida espiritual, vamos a vivir eternamente a partir del momento en el que seamos transformados en ELOHIM – y esta es una de las verdades que vimos. ¡Creemos en esto! ¡Lo sabemos! Estas verdades son lo que impulsa todas nuestras intenciones, ¡todos nuestros motivos!

El punto principal de todo esto es que tenemos que estar luchando contra nuestros deseos naturales de pecar, porque nuestros deseos naturales conducen al pecado. Esos pensamientos que podemos tener, si no se corrigen, darán lugar al pecado.

A menudo, cuando una persona entra para la Iglesia de Dios (y yo lo sé porque he pasado por este proceso), uno está en la creencia de que la tentación es pecado – y eso no es cierto; no es cierto en absoluto. Lo que pasa es que tenemos una mente carnal natural y cuando somos llamados, Dios pone Su espíritu santo en nuestras mentes, en el espíritu del hombre. Ahora tenemos la capacidad, por el poder del espíritu santo de Dios, de pensar espiritualmente. Pero vamos a ser tentados – Cristo ha sido tentado, Cristo ha sido puesto a prueba – y con nosotros eso no es diferente. Cristo no cometió pecado, cuando Satanás Lo puso a prueba con todo lo que Le dijo – hemos leído sobre esto no hace mucho – todo lo que dijo a Cristo. Pero en todo Cristo no ha pecado. Lo mismo pasa con la tentación. Podemos tener un pensamiento que entra en nuestras mentes – bueno, eso no es pecado, es sólo una prueba, que es la tentación. Y Cristo lo repudió y lo rechazó, por lo que no pecó. Y este es nuestro ejemplo, hermanos, tenemos que hacer lo mismo.

Así que, cuando estos pensamientos nos vienen a la mente; no importa que pensamientos sean estos, sobre cualquier tema; lo que está pasando es que estamos siendo probados; estamos siendo tentados a pecar, a ir contra Dios, a alzarnos en contra de Dios. Lo que necesitamos hacer, en el mismo instante, es empezar a darnos cuenta de eso (porque ello es un regalo en sí mismo; poder reconocer la tentación es un regalo), si nos damos cuenta de que estamos siendo tentados, eso entonces se convierte en una cuestión de elección. Ahora, aquí existe la posibilidad de que pequemos – ¿qué elección haremos? Si decidimos rechazar la tentación, rechazar lo que está siendo colocado en nuestras mentes, no pecaremos; porque por el poder del espíritu de Dios nos daremos cuenta de eso y por el poder del espíritu santo de Dios lo rechazaremos – habremos elegido vivir según Dios. Pero si no lo hacemos, si nos damos cuenta de ello pero experimentamos un placer temporal en esos pensamientos – conocemos esa clase de pensamientos porque eso está conectado con el orgullo. Cuando un pensamiento nos viene a la mente y empezamos a pensar en ello y nos damos cuenta de que eso no está bien, pero experimentamos un placer temporal en ese pensamiento, o nos alzamos en contra de Dios o nos

alzamos en contra de otra persona; o nos jactamos en nuestra vanidad, aumentando nuestro propio orgullo por ese proceso de pensamiento. Si nosotros no lo cortamos por la raíz, no nos disciplinamos, pero dejamos que siga ahí, lo dejamos ir y venir, una y otra vez, porque experimentamos ese placer en la mente, experimentamos esa satisfacción en la mente – entonces hemos pecado, porque ahora estamos experimentando ese placer, ese placer carnal que hay en ello. Y hay placer en el pecado.

Así que, la tentación no es pecado, la tentación es solamente la prueba. Se trata de la elección que hacemos. ¿Y a qué nos lleva esto? Bueno, esto nos lleva a la muerte. Pero si por el poder del espíritu de Dios nosotros lo mortificamos, si mortificamos esos pensamientos, si ponemos un fin a la tentación al rechazarla, si rechazamos los frutos de esa tentación en nuestros pensamientos y en nuestras acciones, nosotros viviremos. ¡Esto es una promesa de Dios! Porque es por el gran poder de Dios que podemos vencer nuestros pensamientos egoístas y los pensamientos que Satanás usa para ponernos a prueba.

Versículo 14 – Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Saber esto, hermanos; esto es un gran conocimiento que Dios ha dado a Su Iglesia y nosotros entendemos esto por el poder del espíritu de Dios. ¿No es esto extraordinario? ¡Que todos los que son guiados por el espíritu de Dios – nosotros somos guiados por el espíritu de Dios si estamos conectados a la vida, conectados a la Iglesia, si estamos en la verdad – somos hijos de Dios, somos hijos engendrados de Dios; Ahora, ¡qué audacia podemos tener en nuestras decisiones! ¡Qué audacia podemos tener en nuestra vida de oración! Porque esto es Dios haciendo las obras en nosotros. Somos hijos engendrados de Dios porque tenemos el espíritu de Dios activo y fluyendo en nuestra vida. Debemos tener la audacia y la confianza de que Dios es por nosotros; somos hijos engendrados de Dios – no atribuimos esto a nosotros mismos y menospreciamos a los demás; todos tienen el mismo potencial y a todos se les dará la oportunidad de ser hijos engendrados de Dios, porque van a ser guiados por el espíritu de Dios. No sabemos en qué momento Dios va a permitir que eso suceda en la vida de una persona; debemos centrarnos en nosotros mismos, diciendo: “¡Esto es lo que quiero! ¡Quiero ser un hijo engendrado de Dios! ¡Quiero entrar en ELOHIM! ¡Quiero tomar las decisiones correctas, siendo guiado por el espíritu de Dios!” Y si clamamos a Dios por esto, estamos deseando algo que Dios también desea – ¿no es esto increíble? – porque Dios desea darnos Su espíritu, Dios desea transformar nuestra mente para que seamos como Él. ¡Este es el propósito de Dios! Dios está creando una Familia – acabamos de abordar ese tema – y si tenemos este mismo deseo, y la razón para que tengamos este mismo deseo es porque Dios nos permite ver esto, y capacita nuestra mente para pensar como Él, ahora estamos en unidad con Dios, somos hijos engendrados de Dios, deseamos el espíritu de Dios; no queremos la mente carnal natural. Saber esto, entender que este es el propósito de la vida, ¡qué audacia, que confianza (eso nos da)! Podemos caminar con confianza, podemos estar en la verdad; y por eso podemos mantenernos firmes, hermanos. Podemos mantenernos firmes, no importando cuanto tiempo tengamos que aguantar, porque estamos conectados con el fluir del espíritu de Dios.

Estos versículos me parecen muy alentadores porque ellos nos dan un enfoque en la vida. Y nosotros podemos perder el enfoque en esta vida, y estoy seguro de que hay cosas que se presentan ante nosotros, que pueden quitar nuestra atención; y, normalmente, esas distracciones provienen de determinadas áreas en nuestra vida. Y por experiencia se puede decir que vienen de tres áreas específicas. La primera área, la primera área de nuestra vida que puede quitar nuestro enfoque es el dinero; porque uno necesita tener dinero, uno necesita dinero para vivir; es cómo la sociedad funciona; hay que tener dinero, uno necesita tener ingresos. Ahora, obtener ingresos y ser equilibrado en ello, es

algo que todos tenemos que aprender. Tenemos que aprender el equilibrio en la vida, sobre la cantidad de dinero que realmente necesitamos y que no necesitamos. Y lo que estoy diciendo con esto es: ¿que es lo principal en nuestra vida? Ser positivo y estar enfocado en hacer lo correcto; pero todo debe hacerse y debe ser motivado por el poder del espíritu de Dios, decisiones correctas; porque Dios siempre debe ser lo primero en todas nuestras decisiones acerca de cómo obtener ingresos. Nosotros debemos ganar nuestro propio sustento y construir nuestra vida. Esto es algo normal; esto es lo que Dios requiere de nosotros. Debemos trabajar duro, esto es lo que Dios requiere de nosotros.

El siguiente aspecto/área es generalmente la familia; el estrés y la tensión y los problemas de la vida pueden quitar nuestro enfoque. Así que, podemos distraernos de nuestro enfoque en el nivel familiar porque la familia pone mucha presión sobre nosotros; y todo esto es tan físico, todo esto es físico, porque se trata de relacionamientos – algo que en realidad es de naturaleza espiritual – pero desde su punto de vista todo eso es algo físico. Y en las familias tratan de controlar los unos a los otros. Las personas en una familia quieren que las cosas se hagan a su manera, “Usted debe hacer esto así...” “Tiene que hacerlo de esa manera...”. Así, estas enormes presiones que vienen sobre uno, vienen de la familia.

Y el tercer aspecto/área es, básicamente, los relacionamientos con los demás. Esto puede traer grandes problemas debido a la forma de pensar de las personas.

Debemos ser capaces de manejar estas tres áreas, porque tenemos el espíritu de Dios, porque somos hijos engendrados de Dios – no nos jactamos de ello, sabemos que el mérito en esto no es nuestro, que es Dios que está haciendo todo el trabajo en nosotros. Él es el que está proveyendo Su espíritu para que podamos ver espiritualmente; y Él es el que nos hace hijos engendrados de Dios. Nosotros somos Sus hijos porque es a través del poder de Su espíritu, Su espíritu santo, que Él está realizando esto.

Así que, podemos pedir a Dios que nos de equilibrio en estas tres áreas, para que tengamos nuestras prioridades. La primera prioridad es que Dios es lo primero en todo. Esto es lo que impulsará todas nuestras decisiones. Sean cuales sean las decisiones que vamos a tomar en estas áreas de la vida – sobre como obtenemos nuestros ingresos, nuestro trabajo – tenemos que tener equilibrio en esto; y vamos a tener equilibrio porque vamos a poner a Dios en primer lugar. Así que, vamos a ser observadores del Sabbat, vamos observar los Días Sagrados anuales, no vamos a estar trabajando demasiadas horas, trabajando 18 horas al día durante 6 días a la semana, porque entonces no tendremos la energía, no tendremos pensamientos y actitudes correctos hacia Dios y hacia el pueblo de Dios. Nosotros vamos a estar muy cansados, demasiado cansados; y nuestro pensamiento será simplemente sólo trabajo, trabajo, trabajo, dinero, dinero, dinero. ¡Equilibrio! Lograr el equilibrio es un continuo proceso.

Familia – logrando el equilibrio. Saber cuando debemos ayudar a la familia y cuando no debemos ayudar a la familia. Porque hay situaciones en la familia, debido a las decisiones de las personas, en las que debemos alejarnos un poco y dejar que la persona sufra las consecuencias de las elecciones que ha hecho. De ahí la aflicción del alma, porque las personas toman decisiones y tenemos que alejarnos un poco y quedar mirando, por más doloroso que sea. Porque ellas han hecho elecciones y ahora tienen que pagar por ello. Y, por supuesto, al ser padres, lo primero que un padre quiere hacer es no dejar que su hijo sufra el castigo. Un padre interviene y quiere sufrir las consecuencias, tomar en lugar de su hijo

para que el hijo no tenga que sufrir. Bueno, eso no significa necesariamente que sea lo correcto a se hacer, porque hay momentos en los que los padres deben intervenir para ayudar y hay momentos en los que deben alejarse un poco y dejar que uno sufra el castigo, porque es sólo a través del castigo, de sufrir las consecuencias, que alguien aprende una lección. Es la experiencia de la vida: “Oh, eso no funciona”. Si los padres, o incluso los amigos, intervienen continuamente pagando el castigo por las malas elecciones de una persona, ¿esta persona va a cambiar sus decisiones algún día? ¿Aprenderá la lección alguna vez? Como siempre hay alguien que paga el castigo en su lugar, uno simplemente va seguir haciendo lo mismo. Por lo tanto, es difícil, sobre todo para los padres, alejarse y ver sufrir a su propia carne y sangre.

Y también tenemos que tener cuidado porque en esto hay un cierto grado de egoísmo. Porque, ¿cuál es nuestra motivación para intervenir en la vida de nuestros familiares y no en la vida de cualquier otra persona para ayudarles a pagar el castigo? Lo hacemos porque se trata de nuestra familia, porque es nuestra propia carne y sangre. Así que, hay un aspecto de orgullo comprendido en esta manera de pensar del ser humano; Dios no piensa de esa manera sobre este asunto. Dios no piensa en términos de parentesco, ... de prejuicios, de que uno es y el otro no. Dios ama a todos los seres humanos y tiene un plan para toda la humanidad; y nosotros nos inclinamos, por naturaleza, a tener un plan sólo para nuestra familia... y los otros que hagan lo que quieran; porque ese es el razonamiento humano.

Versículo 15 – Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; y esta esclavitud tiene que ver con nuestros prejuicios, esas cosas que tenemos y que nos mantienen cautivos en nuestro pensamiento. Todos tenemos prejuicios, aunque no podamos verlos. Tenemos prejuicios, somos arbitrarios, nosotros menospreciamos a los demás. Da igual si se trata de la raza o la cultura o si es simplemente el comportamiento o la forma de hacer las cosas... Hay un montón de maneras de hacer las cosas, y ellas no son necesariamente malas. Siempre hay 4 o 5 opciones diferentes; pero nuestra tendencia es elegir una opción como la mejor manera, y por lo general la única manera, de hacer algo; porque es mi manera de hacerlo, y esto en realidad es un prejuicio. Y nuestra tendencia es querer imponer este prejuicio a los demás, y ahí es de donde vienen los problemas dentro de las familias o relacionamientos. Porque pueden haber cinco maneras de hacer algo en particular, o de cumplir una tarea, o lo que sea; pero queremos conservar nuestro amor propio – como Job – mantenemos nuestros principios de que hay una sola manera de hacerlo, ¡y la única manera de hacerlo es a mi manera! Las otras maneras no son necesariamente malas, no hay pecado en ello... Porque cuando algo está mal, esto tiene que ver con el pecado; no se trata de una preferencia o una opinión o punto de vista; tiene que ver con el pecado. Así que, algo está mal cuando hay pecado involucrado en ello. Pero si no hay pecado involucrado en la otra manera de hacer algo, ¿qué importancia tiene? Pero, por supuesto, para nuestra naturaleza humana, sí que importa; porque entonces algo no se está haciendo cómo nosotros lo haríamos; no es la manera en la que lo queremos; pensamos que la otra persona está siendo estúpida al hacerlo de esa manera y enaltecemos a nosotros mismos pensando: “Están locos al hacerlo de esa manera”. Pero no hay pecado involucrado en esa otra manera, es sólo que es así como lo vemos.

... **pero habéis recibido el espíritu de adopción**, porque hemos sido adoptados, porque tenemos el poder del espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, **por el cual**, debido a esto, **podemos clamar: “¡Abba, Padre”**. De hecho, podemos tener un relacionamiento personal, verdadero y sincero con Dios porque el espíritu de Dios lo hace posible. Pero hay una elección a ser hecha aquí, hermanos. Hay

una elección a ser hecha, porque esto nos lleva de vuelta al tema de la prueba y la tentación. Hay que elegir. Esto no es un hecho, no es algo automático, que si uno tiene el espíritu de Dios todo es maravilloso. No, hay una opción. Hay una elección y tenemos que elegir. Tenemos que optar por ser sinceros. Tenemos que elegir por nos abrir a Dios y revelar nuestro pensamiento más recóndito a Dios, para poder crear ese relacionamiento personal, para que cuando estemos pasando por momentos de angustia o estrés podamos clamar a Dios con un clamor verdadero y sincero... y esto es lo que Dios está buscando. Dios no quiere hipócritas, ya sabe, farsantes. Dios no quiere eso. Él quiere una persona que sea verdadera y sincera, y que sea realmente guiada por el espíritu de Dios y elija tener un relacionamiento con Dios. Ahora, sólo podemos tener un relacionamiento espiritual con Dios porque Dios nos capacita a ello por el poder de Su espíritu santo. Pero nosotros sí tenemos la opción de que si vamos o no clamar a Dios; y clamamos a Dios cuando confiamos en Dios, en lugar de confiar en nosotros mismos.

Una de las cosas que he aprendido es que la paciencia es una virtud. ☺... Pero más que eso, la paciencia es realmente una virtud. Eso es a menudo fácil de decir. Hemos pasado por una situación cuando hemos cambiado de casa, y al principio todo era muy tranquilo y silencioso. Pero algún tiempo después un cierto joven vino a vivir en una casa en la otra calle, prácticamente casi directamente detrás de nosotros. Y este joven ponía su música, y era como una música disco, muy fuerte y con luces. Era casi como si la casa temblase y era algo terrible, como tener música en mi propio salón. Lo difícil en esto es que con el espíritu de Dios entendemos, sabemos, por qué debemos pensar de una determinada manera. Yo no puedo tenerle resentimiento. Yo puedo desear que la música pare y que él cambie su comportamiento, pero no debo tenerle aversión, no debo odiarle o no quererle bien; pero puedo buscar una manera legal de resolver el asunto.

Así que, por supuesto, la mente se pone a trabajar. Y una noche, el ponía y quitaba la música, y a eso de las 3:00 de la mañana la puso otra vez, durante más de una hora. Y era un viernes por la noche, y no se podía dormir. He decidido en mi mente que tendría que hacer algo al respecto; y he aprendido por experiencias en el pasado que hay maneras de manejar los asuntos con sabiduría, y maneras equivocadas de manejar los asuntos, maneras en las que uno no debe hacerlo. Una de las cosas que he aprendido es que en realidad no vale la pena presentarse en la casa de la persona, llamar a la puerta y pedir que quite la música. Ahora, la razón por la que a menudo esto no funciona – puede funcionar para algunos, pero para mí y mi esposa nunca ha funcionado – tiene que ver con el hecho de que estamos tratando con el egoísmo de una mente carnal natural. Alguien que pone la música lo más alto que puede, ¿está pensando en qué? Sólo está pensando en sí mismo. Presentarme en su casa diciendo: “¡Oye, me estás molestando con la música!” ¿Usted cree que esto realmente le importa? ¿Qué de verdad le importa? Porque ¿cuál es el resultado de esto? Ninguno. ¿Qué puedo hacer al respecto? Nada. Así que, he aprendido que esto no funciona para mí. Y no me malinterpreten; puede que funcione para algunos, si eso es lo que las personas desean hacer, llamar a la puerta y pedir educadamente que bajen la música, no hay problema; esto puede ser el primer paso. Bueno, mi experiencia es que lo he intentado muchas veces pero en realidad no es algo que funciona. Y a veces hacer eso sólo ha empeorado las cosas para mí. He aprendido que la única solución para mí... me parece casi imposible pensar en cosas agradables acerca de las personas que hacen eso durante horas y horas y horas, y todas las cosas que me gustaría hacer para parar con la música, arreglándolo a mí manera... y por supuesto que hay un placer temporal y orgullo en todas las cosas que uno piensa que podría hacer; pero todo eso es pecado, y uno debe rechazar esos pensamientos y clamar a Dios pidiéndole que intervenga. Yo lo he hecho. Y a

veces Dios ha intervenido y la música ha parado de inmediato; otras veces la cosa a seguido, a pesar de que he orado al respecto; he dicho: "Bueno, sí es la voluntad de Dios, esto va a parar".

Pero he llegado al punto en el que me he dado cuenta que la única solución para mí era llamar a la policía y decir: "Oiga, esta es la situación...". Bueno, he llamado dos veces a la policía y he explicado la situación. La primera vez que he llamado a la comisaría, se puso un contestador automático, y la voz dijo: "Hola, no hay nadie aquí", y ya sabe, "deje su mensaje y diga cuál es el problema", y después de eso nunca he oído nada sobre el asunto. Así que, eso no ha ayudado mucho y la música continuó. La segunda vez que he llamado para explicar la situación, he logrado hablar con alguien y les dije lo que había corrido la noche anterior y que la música seguía y seguía. Bueno, una media hora después, creo, la música se detuvo.

Y desde entonces hemos tenido una u otra ocasión en las que por algunos minutos la música empieza muy fuerte y al rato se detiene por completo. Pero en realidad no ha pasado otra vez, hasta ahora; y nosotros no estamos esperando por la próxima vez. Pero he aprendido que puedo clamar a Dios para que intervenga, pero también hay momentos en los que debo tomar medidas jurídicas lógicas, y no sólo depender de decir: "Dios, haga con que todo eso pare", y esperar que por un gran milagro todo cesará, porque Dios a lo mejor va a permitir esa situación para que yo pueda aprender una lección. Y la lección que he aprendido es que no puedo controlar mi mente carnal natural. Esta es la lección que he aprendido. No puedo controlar mi mente carnal natural, ya que es imposible hacer esto cuando uno está bajo tensión, cuando uno está sufriendo la angustia de las cosas que no le gustan; es decir, la música a todo volumen, por lo que uno no puede dormir durante 5 o 6 horas; entonces yo no puedo controlar mi pensamiento. Lo he intentado, he clamado a Dios, he tratado de cambiar a un pensamiento diferente; pero hasta mismo en medio de la oración, de repente, uno se pilla haciendo cosas que no debería estar haciendo en su mente. Es difícil.

Así que, estas son las razones por las que podemos clamar a Dios. Podemos clamar a Dios porque tenemos este relacionamiento personal, tenemos este relacionamiento personal y sincero con Dios, donde podemos clamar: "¡Abba, Padre!" Esto es algo sincero, ya sabe, esto es verdadero: "Dios, por favor, intervenga a mi favor en este asunto, pero hágase Su voluntad". Ahora, ¿se detendrá la música o no? ¿Quién lo sabrá? ¿Cuál es la voluntad de Dios en el asunto? ¿Qué es lo que Dios está tratando de lograr? Hemos aprendido que lo más importante para Dios es la creación de ELOHIM; Él está interesado en nuestro espíritu, en nuestra motivación. Él está interesado en si estamos o no clamando a Dios con sinceridad. ¿Clamaremos a Dios por Su ayuda? ¿Lo haremos? ¿Cuánto tiempo vamos a esperar? Bueno, la paciencia es una virtud y esto es algo que yo necesito de Dios; necesito más paciencia, y la única manera de tener paciencia es hacer frente a situaciones en las cuales se requiere paciencia. Porque yo también he aprendido que sólo palabras no bastan. Las personas pueden decir: "Yo soy muy paciente". Bueno, somos muy pacientes si las cosas están a nuestro favor. Y cuando las cosas ya no están a nuestro favor, ¿somos pacientes? No, no lo somos; somos muy impacientes porque no estamos contentos, no nos sentimos cómodos.

Hay un anuncio televisivo aquí en Australia, yo no sé si usted lo ha visto en otros lugares del mundo. Es un anuncio donde una señora está en la oficina y ella ha olvidado enviar un anuncio que debe ser publicado en una revista especial que se llama 'Las Páginas Amarillas'. Y cuando se da cuenta de que no ha enviado el anuncio ella sale corriendo de la oficina y corre por la calle; y su jefa también se da cuenta

de que el anuncio no ha sido enviado a tiempo a 'Las Páginas Amarillas', que el plazo límite ya ha pasado. Y ella (la jefa) abre la ventana y grita: "¡Eso no me gustó nada, Jan!" Todos somos pacientes mientras las cosas nos van bien, pero cuando no estamos felices, cuando no estamos en un ambiente donde estamos cómodos, la paciencia es (de veras) una virtud y es algo que se aprende con la experiencia. Así que, estoy esperando por algo como lo de la música u otras situaciones en mi vida en el futuro; y sé que el resultado final es que yo aprenda cómo manejarlas; cual será mi espíritu (mi reacción) hacia la persona que está causando el problema. La clave de todo es cómo voy a manejarlo; si voy a clamar a Dios con sinceridad y verdad y tomar medidas lógicas, sin cometer pecado.

Versiculo16 – Porque el mismo espíritu da testimonio á nuestro espíritu, en otras palabras: esto es la evidencia, que somos hijos de Dios.

Versículo 17 – Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si realmente padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados, (o mejor dicho), entremos en ELOHIM. Así que, somos hijos, somos herederos porque tenemos el poder del espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, fluyendo a través de nosotros para el beneficio de los demás. Nosotros también somos herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, porque Cristo ya ha heredado, si realmente padecemos... Ahora, nosotros vamos a sufrir, hermanos. Esta vida es una vida de sufrimientos y vamos a sufrir porque vamos a entrar en combate contra nosotros mismos, vamos a luchar contra nuestra mente carnal natural, vamos a luchar... y vamos a sufrir con Cristo, porque Cristo sufrió en la carne. Él tenía la mente de Dios, pero sufrió en la carne; Él tuvo que pasar por pruebas y tribulaciones, en la mente, como nosotros pasamos; como vamos a sufrir el resto de nuestra vida. Vamos a sufrir en todas las diferentes situaciones... **para que**, y de eso se trata todo esto, **para que juntamente con Él seamos glorificados**; vamos a ser glorificados con Cristo.

Hay un aspecto sobre el cual me gustaría hablar rápidamente y que está relacionado con el poder del espíritu santo de Dios. Recuerdo que hace algún tiempo he escrito un correo electrónico a alguien que había sido apartado de la comunión en la Iglesia. Y en la poca comunicación que hemos tenido esta persona me ha escrito un correo electrónico acerca de algo, y le he escrito de vuelta aclarándole que no era mi papel explicar las Escrituras a la gente. Esa fue la sencilla intención de lo que yo he escrito: que no era mi papel explicar las Escrituras a la gente. He recibido un correo electrónico en respuesta a esto y, por supuesto, he sido criticado por esa declaración, porque había dicho que no era mi papel explicar las Escrituras. Este es un aspecto muy difícil porque yo estaba tratando de explicar el sentido de algo en un nivel espiritual; pero yo no puedo explicar algo a un nivel espiritual, porque para eso hace falta que la otra persona tenga el espíritu de Dios en su mente para que lo pueda oír; y espero que usted pueda entender esto. Porque lo que pasa es que, si yo tengo el espíritu de Dios y luego me pongo a explicar las Escrituras – en el sentido de lo que he leído y de lo que yo creo que Dios me ha inspirado a decir – pero si la persona del otro lado, el oyente, no tiene el espíritu de Dios, yo no puedo explicarle un pasaje de las Escrituras, porque hace falta tener el espíritu de Dios para poder escucharlo; y esa era la intención de mi respuesta. Y, por supuesto, la persona en cuestión no lo ha entendido y me ha criticado diciendo que mi papel sí era el de explicar las Escrituras, por ser alguien que habla en la Iglesia de Dios; y por lo tanto, "¿de que se trataba todo eso? ¿para qué estaba yo entonces en la Iglesia?".

Bueno, el punto en todo esto es que realmente no importa quién habla: si es el Sr. Weinland, o si soy yo, o el Sr. Harrell, o si son otros; al final es el oyente que tiene que tener el espíritu de Dios para que pueda entenderlo, para saberlo, en un nivel espiritual. Y este es el punto.

Así que, yo quería leer de la página web el tema: “Comprensión de las Escrituras”, ya que este tema en realidad define claramente este hecho muy espiritual. Y esto está en el sitio web:

FAQ (Preguntas Frecuentes): Comprensión de las Escrituras

Sólo Dios puede dar a una persona la capacidad de ver la verdad...

Hemos abordado algunas de las Verdades antes, en el presente sermón. Si las vemos en un nivel espiritual o no, es una cuestión de si el espíritu de Dios habita realmente en una persona (o no), porque si no tenemos el espíritu de Dios no vamos a ver la Verdad en un nivel espiritual. Así que, tenemos 57 Verdades en la Iglesia – nosotros las podemos ver en diferentes grados; no todos las vemos en el mismo grado – y hay muchas de las verdades que sólo podemos ver de una manera limitada, porque aún no están completamente claras; algo que Dios hará por el poder de Su espíritu santo en el futuro.

Sólo Dios puede dar a una persona la capacidad de ver la verdad y entender espiritualmente las Escrituras.

Y este es el punto. El punto es que alguien puede leer un pasaje de la Biblia y si la persona que lo escucha no tiene el espíritu de Dios, esta persona no lo va a ver en un nivel espiritual y no va a entender correctamente las Escrituras en un nivel espiritual. Esta persona sólo tendrá su razonamiento humano, o su capacidad humana, y lo que cree que es verdad.

Es a través de Su espíritu santo que Dios revela la verdad a la mente de una persona.

Y esto es lo que hemos abordado en el sermón de hoy: todo lo hace Dios. Dios es el que revela la verdad. Dios es el que pone la verdad en nuestras mentes. Dios es el que nos llama. Dios ha revelado a Sí mismo a partir de esas verdades que hemos leído hoy – Dios es el que las ha revelado a nosotros; y lo hizo de una manera establecida; lo hizo por medio de Jesús Cristo; y a través de un apóstol Él las puso en la Iglesia; y entonces llamó a las personas a tener un relacionamiento con Él, por el poder de Su espíritu santo, para que pudiesen entender la intención y el propósito de Dios para la humanidad. ¿No es maravilloso saber esto?

Continuando en el tema “Comprensión de las Escrituras” de la página web:

Cuando una persona es llamada al arrepentimiento, ... esta persona recibe el Espíritu de Dios.

Así que, la primera señal es el arrepentimiento. ¿Qué es el arrepentimiento? El arrepentimiento es el cambio. La persona comienza a cambiar su forma de pensar, y debido a que su forma de pensar está cambiando, su comportamiento también cambia; sus acciones, sus obras, cambian. A continuación, esta persona se da cuenta de que necesita comenzar a observar el Sabbath y otras cosas relacionadas con Dios – el arrepentimiento es la obediencia a Dios.

... es bautizada...

A continuación, esta persona es bautizada, es sumergida en agua, y sus pecados pasados (los pecados que ha cometido hasta ese punto) son perdonados y olvidados; y esta persona sale del agua como una nueva persona, un nuevo hombre, dispuesto y deseoso, ya sea esta persona un hombre o una mujer; dispuesto y deseoso de caminar en la verdad, a caminar en el camino de Dios, para estar en Dios.

... y recibe la imposición de manos de un verdadero ministro de la Iglesia de Dios, ...

Que simboliza el ser inmerso en el espíritu de Dios. Así que, este bautismo es el bautismo de agua, es arrepentimiento, es perdón de los pecados; porque los pecados están ahora cubiertos. Esta persona se levantará del agua como una nueva persona, deseando ser ahora sumergida (en el espíritu de Dios); y con la imposición de manos de un verdadero ministro de Dios, alguien que es un ministro ordenado de la verdadera Iglesia de Dios, la Iglesia de Dios - PKG, Dios entonces pone Su espíritu en la mente (de esta persona); como hemos leído antes en la verdad (en una de las verdades). Ahora esta persona tiene la capacidad de pensar como Dios, la capacidad de entender las Escrituras. Así que, cuando escucha un pasaje de las Escrituras que es leído en un sermón, esta persona tiene la capacidad de ver la verdad y entender correctamente la Escritura en un nivel espiritual.

Ahora, cuando se lee un pasaje de las Escrituras, no todo el mundo en la Iglesia de Dios hoy oye, ve, o entiende este pasaje de las Escrituras en el mismo nivel, porque todos nosotros nos encontramos en diferentes niveles con el espíritu de Dios; y Dios obra de manera diferente con cada uno de nosotros. Dios tiene un propósito en la revelación de la verdad a nosotros y Dios tiene un propósito en la revelación de la profundidad de la comprensión de un pasaje de las Escrituras para Su resultado, para Su propósito. No debemos mirar a alguien y enaltecernos. Si vemos algo en un pasaje de las Escrituras que otra persona no puede ver en la misma profundidad o comprensión, nunca-nunca-nunca-nunca debemos enaltecernos, pensando que somos mejores que cualquier otra persona que está en la Iglesia de Dios, que tiene un relacionamiento con Dios. Porque eso es terrible, terrible orgullo; no vemos las Escrituras, no entendemos la verdad, no entendemos las Escrituras por nosotros mismos. ¡Nosotros no tenemos esa capacidad! Y eso es lo que este tema "Comprensión de las Escrituras" está explicando.

Ver un pasaje de las Escrituras, entender un pasaje de las Escrituras, es algo impulsado por el gran poder de Dios que obra en nuestra vida; no es mérito nuestro. Y en el momento en el que nos atribuimos méritos por esto, cuando empezamos a creer que podemos ver algo o entender algo más profundamente, el orgullo entra en nosotros si luego nos enaltecemos y miramos a los demás diciendo: "¡Ellos ni siquiera lo ven! ¡Oh mira! Ellos ni siquiera pueden ver este sencillo pasaje de las Escrituras." Lo que creemos que es sencillo. Bueno, ¿lo que en estos casos realmente estamos haciendo es...? Juzgar a Dios. No estamos juzgando a la persona; estamos juzgando a Dios, estamos condenando a Dios, porque Dios es el único que puede dar a uno el poder de ver lo espiritual.

Continuando con "Comprensión de las Escrituras":

Por lo tanto, sin el espíritu de Dios una persona no puede llegar a entender la verdad.

Ahora, ¡saber esto es algo increíble, hermanos! Sin el espíritu de Dios una persona no puede llegar a entender la verdad. Así que, alguien que abandona la comunión de la Iglesia de Dios, ¿puede entender la verdad? No. ¡La va a perder! Porque es el espíritu de Dios que alimenta la comprensión, es el espíritu de Dios que alimenta la profundidad de la comprensión espiritual de la verdad que Dios ha puesto en la Iglesia.

Y concluyendo con esa afirmación...

Sin el Espíritu de Dios, uno sólo puede ver las escrituras a la luz de la falsa comprensión de las creencias religiosas.

Por lo tanto, alguien que viene del mundo tiene la capacidad, a través del poder del espíritu santo de Dios, una vez que haya pasado por ese proceso que Dios requiere de ellos, para comprender las Escrituras, para ver la verdad. ¿No es increíble que sepamos estas cosas?

Así que, aquí finalizamos la primera parte. Continuaremos con la segunda parte de esta serie de sermones titulada "Saber el Porqué". Y todo tiene que ver con saber por qué Dios está revelando a nosotros la verdad de todo esto. Nosotros tenemos estas Verdades y vamos a seguir explorando las verdades con más detalle para comprender por qué sabemos estas cosas. Porque Dios ha revelado a Sí mismo y la verdad a nosotros con un propósito; no es sólo por vanidad, por tener el conocimiento. ¿Qué provecho tiene el conocimiento? Esto es para un propósito espiritual, y este propósito espiritual, como sabemos, tiene que ver con construir un relacionamiento espiritual con Dios. ¿Y qué implica este relacionamiento espiritual con Dios? Que podemos ser ahora hijos engendrados, y podemos nacer en la Familia de Dios... y nosotros sabemos esto. Y porque sabemos estas cosas, todas las decisiones que tomamos, todo nuestro esfuerzo, toda nuestra atención se centran en el intento de agradar a Dios.

Así que, este es el final de la Parte 1. Continuaremos con esta serie de sermones la próxima vez.

(*)Nota del traductor: el referido sermón, The Creating of Elohim, con fecha del 29 de septiembre del 2010, está disponible en el sitio web de la Iglesia solamente en Ingles.